

el Rey soberano de toda la tierra.

Se repite la antífona

3. El a nuestro yugo sujeta los pueblos,

y a las gentes pone bajo nuestros pies.

4. Él nos ha elegido nuestra heredad,
gloria de Jacob, a quien Él amó.

Se repite la antífona

5. Dios está subiendo entre aclamaciones,
el Señor (asciende) al son de trompetas.

6. Entonad a Dios cantos, entonad;
cantad al rey nuestro, el arpa cantad.

Se repite la antífona

7. Pues Dios es el Rey de toda la tierra,
cantadle himnos.

8. Dios reina sobre las naciones,
Dios está sentado en su santo solio.

Se repite la antífona

9. De todas las gentes los príncipes llegan
a juntarse al pueblo del Dios de Abrahán.

10. Porque de Dios son los nobles de la tierra,
ya que está Él muy por encima de todos.

Se repite la antífona

Gloria al Padre, y al Hijo

Y al Espíritu Santo.

Como era en un principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén

PARTE 2ª - PROCESIÓN DE LOS RAMOS

*Impuesto el incienso en el turíbulo y a una orden de
mando del Diácono, con las palabras Procedámus in
pace, a las que responde el coro: In nomine Christi,
Amen, empieza la procesión de los Ramos, encabezada
por la cruz parroquial.*

Himno "Gloria, laus" a Cristo Rey

Glória, láus et h́onor tibi sit Rex Christe
Redemptor: Cúi puerile d́ecus pŕompsit
Hosanna píum.

1. Tú eres el Tey de Israel,
y descendiente ilustre de David:

el Rey bendito que vienes
en el nombre del Señor.

R. Gloria, láus.

2. Toda la corte celestial te alaba en las alturas:
y el hombre mortal junto con todo lo creado.

R. Glória, laus.

3. El pueblo hebreo te sale a recibir con palmas:
y nosotros venimos a tu presencia, con
plegarias, votos e himnos.

Terminada la distribución de los ramos se canta el siguiente pasaje del Evangelio:

Evangelio - San Mateo (XXI, 1-9)

EN AQUEL tiempo: Acercándose Jesús a Jerusalén y al llegar a Bétfage al pie del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: Id a esa aldea que se ve enfrente, y luego hallaréis una asna atada y un pollino con ella. Desatadlos y traédmelos: y si alguien os dijere algo, respondedle que el Señor los ha menester; y luego os lo dejarán llevar. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Profeta: Decid a la hija de Sion: Mira que viene tu Rey, lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Habiendo ido los discípulos, hicieron lo que Jesús les mandó. Y trajeron el asna con su pollino, y aparejaron sobre ellos sus vestidos y le hicieron sentar a El encima. Y una gran muchedumbre tendió sus vestiduras por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y los ponían en el camino, y tanto las gentes que iban delante como las que venían detrás, clamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor!

R. Gloria, laus.

4. Aquellos te tributaban alabanzas cuando ibas a padecer: y nosotros te cantamos dulces melodías, ahora que reinas.

R. Gloria, laus.

5. Aquéllos te agradaron; que también te sea grata nuestra devoción, oh Rey benigno, Rey piadoso, a quien todo lo bueno agrada.

Antífona - Todos alaben tu nombre y digan: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

Salmo 147

1. Alaba al Señor, Jerusalén*

loa a tu Dios, Sion.

2. Pues reforzó las barras de tus puertas,*

a tus hijos bendijo en tu recinto.

3. Él asentó la paz en tus fronteras,*

te sacia con la flor de los trigales.

4. A la tierra sus órdenes envía,*

y su palabra corre velozmente.

fueron crucificados con él dos ladrones: uno a la diestra y otro a la siniestra. Y los que pasaban por allí, le blasfemaban, meneando la cabeza, y diciendo: S. ¡Ea! Tú que destruyes el templo de Dios y lo reedificas en tres días, sálvate a ti mismo; si eres hijo de Dios, baja de la Cruz. C. Asimismo, insultándole también los príncipes de los sacerdotes con los escribas y ancianos, decían: S. A otros ha salvado, y no puede salvarse a sí mismo: si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz y creeremos en él: confió en Dios, líbrele ahora, si es que le ama; pues dijo: "Yo soy Hijo de Dios". C. Y los ladrones que estaban crucificados como él. Le insultaban. Mas desde el mediodía quedó cubierta de tinieblas toda la tierra, hasta las tres de la tarde.

Muerte de Jesús

Y a eso de las tres clamó Jesús con una gran voz, diciendo: † ¿Eli, Eli, lamma sabacthani? C. Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?.

C. Algunos de los circunstantes, oyendo, decían:

S. A Elías llama éste. C. Y luego corriendo uno de ellos, tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña se la daba a chupar. Los otros decían: S. Dejad, veamos si viene Elías a librarle. C. Entonces Jesús, clamando de nuevo con una voz grande, entregó su espíritu.

Aquí se arrodillan todos y se hace una breve pausa, para pensar en la muerte de Cristo.

Luego se prosigue:

Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto abajo; tembló la tierra, se partieron las piedras, se abrieron los sepulcros y los cuerpos de muchos santos, que habían muerto, resucitaron. Y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús,

vinieron a la santa Ciudad y aparecieron a muchos. Entretanto el Centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, visto el terremoto y las cosas que sucedían, se llenaron de gran temor, y decían: S. Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios. C. Y había allí a lo lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, para cuidarle; entre las cuales estaban María Magdalena y María, madre de Santiago, y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

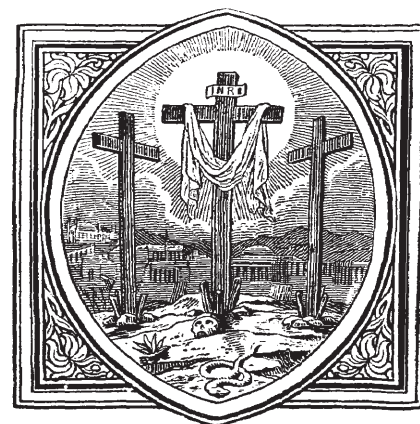
Entierro de Jesús

Siendo ya tarde, compareció un hombre rico,

natural de Arimatea, llamado José, el cual era también discípulo de Jesús. Este se presentó a Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilatos, entonces, mandó que se le entregase. Y tomando José el cuerpo, envolviólo en una sábana limpia y lo colocó en un sepulcro suyo nuevo, que había hecho abrir en una roca, y arrojando una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas, enfrente del sepulcro.

Jesús en el sepulcro

Al día siguiente, que es el que seguía a la Parasceve, los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos acudieron a Pilatos, diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor dijo, estando todavía en vida: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer día: no sea que vengan sus discípulos y lo hurten, y digan a la plebe: Ha resucitado de entre los muertos: y sea el postrer engaño peor que el primero. Pilatos les dijo: Ahí tenéis la guardia, id y guardadlo como sabéis. Ellos, pues, fueron, y aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardias de vista.



fue valuado por los hijos de Israel; y los emplearon en la compra de un campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor."

Jesús delante de Pilatos

Fue, pues, Jesús presentado ante el Presidente, y le interrogó éste, diciendo: S. ¿Eres tú el Rey de los Judíos? C. Respondióles Jesús: † Tú lo dices. C. Y por más que le acusaban los Príncipes de los Sacerdotes y los ancianos, nada respondió. Entonces le dice Pilatos: S. ¿No

oyes de cuántas cosas te acusan? C. Mas no le respondió Jesús a ninguna pregunta; con gran admiración del Presidente. Con ocasión de la Pascua, acostumbraba el Presidente dar libertad a un reo, a elección del pueblo. Había a la sazón un preso famoso, que se llamaba Barrabás, y Pilatos, consultando a los allí reunidos, les preguntó: S. ¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús,

que es llamado el Cristo? C. Porque sabía que por envidia lo habían entregado. Y estando él sentado en su tribunal, le envió a decir su mujer: S. No te mezcles en las cosas de este justo, porque muchas congojas he padecido hoy en sueños por su causa. C. Entre tanto, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos indujeron al pueblo a que pidiese la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesús. Pero el Presidente, respondiéndoles les dijo: S. ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? C. Y dijeron ellos: S. A Barrabás. C. Pilatos les replicó: S. Y entonces ¿qué debo hacer con Jesús, llamado el Cristo? C. Dicen todos: S. Que sea crucificado. C. El Presidente les replica: S. Pero ¿qué mal ha hecho? C. Y ellos más y más gritaban, diciendo: S. Sea crucificado. C. Y viendo Pilatos que nada adelantaba, sino que crecía más el

tumulto, mandó traer agua, y se lavó las manos a la vista de todo el pueblo, diciendo: S. Inocente soy yo de la sangre de este justo: ¡allá vosotros! C. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: S. Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás: y después de haber hecho azotar a Jesús, se lo entregó para que fuese crucificado. En seguida los soldados del Presidente, cogiendo a Jesús y poniéndolo en el pórtico del pretorio, reunieron delante de él toda la cohorte: y desnudándole, le



cubrieron con un manto de grana, y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, le escarnecían diciendo: S. ¡Salud, oh Rey de los Judíos! C. Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herían la cabeza. Y después que así le escarnecieron, le quitaron el manto y le pusieron otra vez sus vestidos, y lo lle-

varon a crucificar.

Crucifixión

Y al salir de la ciudad, hallaron un hombre, natural de Cirene, llamado Simón, al cual obligaron a que cargase con la Cruz de Jesús. Llegados al lugar, llamado Gólgota, esto es, lugar del Calvario (o de las calaveras), le dieron a beber vino mezclado con hiel; más Él, habiéndolo probado, no quiso beberlo. Después que lo hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestiduras, echando suertes, para que así se cumpliese lo que anunció el Profeta, cuando dijo: "se repartieron mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes". Y sentándose junto a él, le guardaban. Y pusieron sobre su cabeza, la causa de su condenación, así escrita: "Este es Jesús, el Rey de los Judíos". Al mismo tiempo,

5. Manda caer la nieve como lana,* y esparce la escarcha cual ceniza.
6. Él dispara su hielo a bocaditos,* ante su frío las aguas se congelan.
7. Sus órdenes despacha y las derrite,* su viento hace soplar, corren las aguas.
8. Él a Jacob sus órdenes intima,* sus normas y sus fallos a Israel.
9. Con ningún otro pueblo hizo otro tanto,* ni le dio a conocer sus decisiones.
Gloria al Padre, y al Hijo
Y al Espíritu Santo.

Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona, y síguese:

5ª Ant. - Adornados con palmas nos postramos al encuentro del Señor: salgámosle todos al encuentro glorificándole con himnos y cánticos diciendo: Bendito es el Señor.

6ª Ant. Te saludamos Rey nuestro, Hijo de David, Redentor del mundo a quien los profetas saludaron como Salvador del pueblo de Israel. A Ti el Padre te envió al mundo como víctima de salvación, a quien esperaban todos los santos desde el principio del mundo y ahora decimos: Hosanna al Hijo de David. Bendito el

que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

Antífona final

Al entrar el Señor en la santa ciudad, los niños de los hebreos anticipaban la resurrección de la vida.

*Con ramos de palma clamaban: ¡Hosanna en las alturas!

? Habiendo oído el pueblo que Jesús venía a Jerusalén, salióle al encuentro.

* Con ramo .etc.

El celebrante, llegado al pie del altar y hecha la debida reverencia, vuelto al pueblo, canta en tono ferial

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos

Oh Señor Jesucristo, Rey y Redentor nuestro, en cuyo honor, llevando estos ramos, hemos cantado solemnes alabanzas: concede propicio que, dondequiera fueren llevados estos ramos, allí descienda la gracia de tu bendición, y, desbaratada toda iniquidad e ilusión diabólica, proteja tu poder a aquellos a quienes has redimido. Tú que vives y reinas por todos los siglos. Amén.

PARTE 3ª - SANTA MISA

Introito (Salmo 21)

SEÑOR, no retardes tu socorro; atiende a mi defensa; sálvame de la boca del león, y libra a mi pequeñez de las astas de los unicornios.- *Sal.* Dios mío, Dios mío, vuelve a mí tus ojos ¿por qué me has desamparado? Las voces de mis pecados alejan de mí la salvación.

Oración - Colecta

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, que para ofrecer al género humano un ejemplo de humildad, ordenaste que nuestro Salvador se encarnase y sufriese muerte de Cruz: concédenos propicio que sigamos los ejemplos de paciencia que El nos dio, y merezcamos participar de su resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Epístola - Filipenses (II, 5-11)

HERMANOS: Abundad en los mismos sentimientos que Jesucristo: el cual, teniendo la

naturaleza de Dios, no creyó usurpación el ser igual a Dios; y no obstante, se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los demás hombres y reducido a la condición de hombre. Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por lo cual también Dios le ensalzó, y dióle un nombre superior a todo nombre: a fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla (aquí se hace genuflexión) en el cielo y en la tierra y en los infiernos; y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

Gradual (Salmo 72)

Tomaste mi mano derecha: y me guiaste según tu voluntad; y me recibiste con gloria. V. ¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazón! Casi vacilaron mis pies: por poco no se extraviaron mis pasos: porque envidié a los malos, viendo la paz de los pecadores.



Tracto (Salmo 21)

¡Oh, Dios, oh Dios mío! Vuelve a mí tus ojos: ¿por qué me has desamparado? V. Las voces de mis pecados alejan de mí la salvación. V. Dios mío, clamé durante el día, y no me oíste: y durante la noche, y no por mi culpa. V. Tú, empero, habitas en el lugar santo, oh gloria de Israel. V. En ti esperaron nuestros padres: esperaron en ti y los libraste. V. A ti clamaron, y fueron puestos en salvo: en ti esperaron y no quedaron avergonzados. V. Mas yo soy gusano, y no hombre:

el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe. V. Todos los que me miraban, hicieron mofa de mí con palabras y con meneos de cabeza, diciendo: V. Esperaba en el Señor;

que El le libre; que le salve, puesto que le ama. V. Y ellos se detuvieron a mirarme y a observarme; se repartieron entre sí mis vestiduras, y sortearon mi túnica. V. Librame de la boca del león, y salva a mi pobre alma de las astas de los unicornios. V. Vosotros que teméis al Señor, alabadle: hijos todos de Jacob, glorificadle. V. Será celebrada ante el Señor la generación venidera: y anunciarán su justicia. V. Al pueblo que ha de nacer, el cual es obra del Señor.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según San Mateo (XXVI, 1-66)

EN AQUEL tiempo: Fue Jesús con sus discípulos a una granja, llamada Getsemaní, y les dijo: † Sentaos aquí, mientras yo voy más allá, y hago oración. C. Y tomando consigo a Pedro y a los hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a desconsolarse. Entonces les dijo: † Triste está mi alma hasta la muerte: aguardad aquí, y velad conmigo. C. Luego, adelantándose un poquito, cayó sobre su rostro, y orando, decía: † Padre mío, si es posible no me hagas beber de este cáliz: mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieras tú. C. Luego fue en

busca de sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: † ¿Es posible que no hayáis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para no caer en tentación. El espíritu, en verdad, está pronto, mas la carne es flaca. C. Volvióse de nuevo, segunda vez, y oró diciendo: † Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. C. Y fue otra vez, y los halló dormidos, porque estaban sus ojos cargados de sueño. Y los dejó, y de nuevo se fue a orar por tercera vez, repitiendo las

mismas palabras. Entonces volvió a sus discípulos, y les dijo: † Dormid ya, y descansad: he aquí llegada ya la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vámonos de aquí: ved que ha llegado ya el que me ha de entregar.

Arresto de Jesús

C. Aún estaba El hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud, armada con espadas y palos, enviada por los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta señal, diciendo: S. Aquel a quien yo bese, ése es, echadle mano. C. Y en seguida, acercándose a Jesús le dijo: S. ¡Salud, oh Maestro! C. Y le besó. Y Jesús le dijo: † Amigo, ¿a qué has venido? C. Al mismo tiempo llegaron los demás, y echaron mano a Jesús, y le prendieron. Y uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano y desvainando la espada, hirió a un criado del Pontífice, cortándole una oreja. Entonces le dijo Jesús: † Mete tu espada en la vaina: porque todos los que se sirvieran de la espada, a filo de espada morirán. ¿Por ventura piensas, que yo no puedo rogar a mi Padre, y me daría ahora mismo más de doce legiones de Angeles?. Pero ¿cómo se cumplirían las Escrituras, según las cuales conviene que así suceda? C. Entonces dijo Jesús a aquél tropel de gente: † Como con-

tra un ladrón habéis salido con espadas y con palos a prenderme. A diario estaba con vosotros enseñando y nunca me prendisteis. C. Mas todo esto ha sucedido para que se cumpliesen las Escrituras de los Profetas. Entonces le abandonaron todos sus discípulos, y huyeron.

Jesús ante Caifás

Mas los que prendieron a Jesús, lo llevaron al palacio de Caifás, Sumo Pontífice donde estaban reunidos los escribas y los ancianos. Pedro le siguió de lejos hasta el palacio del Sumo Pontífice, y habiendo entrado estaba sentado con los criados, para ver en qué paraba todo aquello. Mas los príncipes de los Sacerdotes y todo el concilio buscaban algún falso testimonio contra Jesús, para condenarle a muerte: y no le hallaron, aunque se habían presentado muchos falsos testigos. Pero, a última hora, llegaron dos falsos testigos, y dijeron: S. Este dijo: Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días. C. Y levantándose el Sumo Pontífice, le dijo: S. ¿No respondes nada a lo que éstos deponen contra Ti? C. Pero Jesús callaba. Entonces el Sumo Pontífice le dijo: S. Yo te conjuro, de parte de Dios vivo, que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. C. Jesús respondió: † Tú lo acabas de decir. Y aún os digo, que veréis de aquí a poco al Hijo del hombre, sentado a la diestra de la majestad de Dios, venir sobre las nubes del cielo. C. Entonces el Sumo Pontífice rasgó sus vestiduras, diciendo: S. Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí que ahora acabáis de oír la blasfemia: ¿qué os parece? C. Y ellos respondieron diciendo: S. Reo es de muerte. C. Entonces le escupieron en la cara, y le hirieron a puñetazos, y otros le dieron bofetadas diciendo: S. Cristo, adivina, ¿quién es el que te ha herido?

Negaciones de Pedro

C. Pedro entretanto estaba sentado fuera, en el atrio, y se llegó a él una criada, diciendo: S. Tú también estabas con Jesús el Galileo. C. Mas él lo negó, en presencia de todos, diciendo: S. No sé qué quieres decir. Y saliéndose al pórtico viole otra criada, y dijo a los que allí estaban: S. Este también andaba con Jesús Nazareno. C. Y otra vez negó, afirmándolo con juramento, y diciendo: No conozco a tal hombre.

Y poco después se acercaron los circunstantes y dijeron a Pedro: S. Seguramente eres tú también de ellos: porque tu mismo acento te traiciona. C. Entonces comenzó a maldecir y a jurar que no conocía tal hombre. Y al momento cantó el gallo. Y se acordó Pedro de la palabra que había dicho Jesús: Antes de cantar el gallo me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente. Llegada la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús, para entregarle a la muerte. Y lo condujeron atado, y lo entregaron al presidente Poncio Pilatos. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo a Jesús condenado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo: S. He pecado vendiendo sangre inocente. C. Mas ellos le dijeron: S. ¿Qué nos importa a nosotros? Allí te las hayas. C. Mas él, arrojando aquellas monedas de plata en el templo, se fue desesperado, y echándose un lazo se ahorcó. Y los príncipes de los sacerdotes, recogiendo el dinero, dijeron: S. No es lícito meterlas en el tesoro del templo, porque son precio de sangre. C. Reunido el consejo para tratar el asunto, compararon con ellas el campo de un alfarero para cementerio de los extranjeros, por lo cual fue llamado aquel campo "Hacéldama", esto es: campo de sangre, y así se llama aún hoy día. Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías: "Han recibido treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, según que

